

ALGUNAS IDEAS PARA PROMOCIONAR INTEGRALMENTE LA LECTURA DESDE LA BIBLIOTECA *

Didier Alvarez Z. **

En la bibliotecología, la noción de biblioteca se ha consolidado en un punto global, justificado y tranquilo, olvidando la necesidad de transformar la sociedad latinoamericana, pues se afina en otras concepciones del mundo y en otras necesidades culturales; por ello es prioritario el desarrollo de un proyecto social nacionalista y latinoamericano con especial referencia a la creación y consolidación de una sociedad lectora desde la biblioteca, con la promoción de la lectura no como algo meramente coyuntural o como un servicio más, sino planteada como su razón de ser, su circunstancia generadora. En este último sentido cabrían interrogantes sobre la definición y filosofía de la lectura y su asunción como un problema social que exige una revaloración profunda de la misión de la biblioteca y del actuar del bibliotecólogo.

Empezaré esta disertación con unas palabras del señor Danilo Sánchez Lihón, director general del Instituto del Libro y la Lectura del Perú, por parecerme vivo su mensaje, bello, emotivo y no menos lleno de rebeldía. Dice el señor Sánchez Lihón que “La verdadera lectura es el reino absoluto de la libertad y de la infinitud; es recorrer ese mundo ilimitado, vasto e insondable al cual nos proyectamos recorriendo las páginas de un libro. No por gusto ni gratuitamente la raíz latina “liber” es la misma que origina las palabras libro y libertad”.

Continuaré saludando, y a la vez retando, a los espíritus inquietos y reflexivos que aman la certeza de la duda como medio de conocimiento. En ellos estoy seguro de encontrar un lugar adecuado para mis ideas, bien para que sean derrumbadas o construidas, de cualquiera manera.

* Ponencia presentada al I Seminario Taller “La Promoción del Libro y la Lectura” Medellín, julio 15-17 de 1992

** Bibliotecólogo EIB. Director Biblioteca COMFENALCO Sucursal Parque. Medellín.

Hablo de la duda, porque innegablemente, es el elemento central en el proceso de conocimiento: siembra la crisis, rompe la tranquilidad peligrosa de ideas fijas; nos hace buscar, movernos e indagar; nos hace acercarnos siempre a la verdad relativa. Pregunto si alguien podría sentir la necesidad de conocer algo que ante sus ojos se muestra consolidado.

En nuestra profesión, veo que la noción de biblioteca se ha consolidado en un punto demasiado global, demasiado justificado y tranquilo. En la idea globalmente aceptada de la bondad, casi sacra, de la biblioteca, tenemos una confianza ciega, una confianza loca (como podría decir Estanislao Zuleta).

Lo más terrible de todo esto, es que a la sombra de esa construcción ideológicamente deslumbrante de la biblioteca como institución incuestionablemente necesaria, se nos ha olvidado establecer un lugar conceptual claro y detallado del servicio bibliotecario que esté acorde con la necesidad de transformar nuestra sociedad latinoamericana. Por cierto, pocos autores se han preocupado por este análisis. En ese reducido grupo, descuella el señor Iraset Páez Urdaneta (investigador venezolano) que, inteligentemente, habla de la urgencia de redimensionar la biblioteca, buscando que ésta se capitalice en recursos humanos, técnicos, etc.; promueva la inteligenciación de la sociedad para que traduzca hábilmente información en conocimiento y trabaje por la ciudadanización del individuo. Lo que para mí es un acierto firme en el desarrollo de un proyecto latinoamericano de superación global, al acercarnos al hombre al conocimiento universal desde su conocimiento cotidiano, comunitario.

Volviendo sobre el tema, me parece pues que hay una gran ignorancia respecto a la ubicación de la institución bibliotecaria en nuestros países. La biblioteca aparece justificada en evoluciones sociales originadas en otras latitudes; y pragmatizada en técnicas que nacieron de otras concepciones del mundo y otras necesidades culturales. Nuestra biblioteca así, está horriblemente alejada del contexto nacional y regional; por lo que el pensamiento bibliotecológico es casi inexistente y una concepción nacionalista y latinoamericana de la biblioteca está muy lejos de ser. Nuestra ignorancia de la dimensión de la biblioteca, no es ni mucho menos, de carencia de ideas, conceptos o premisas. Al contrario, es una ignorancia por abundancia de ideas genéricamente planteadas y anárquicamente compuestas sin un elemento cohesionador y validante. Por eso, nuestra idea-biblioteca, está llena de vagos romanticismos y afirmaciones relumbrosas que aceptamos inmediatamente sin ningún análisis y, a veces, irresponsablemente. Algunas afirmaciones son de estricto corte clásico como "La biblioteca templo de la sabiduría". Otras más modernas y acentuadas en el discurso social: "La biblioteca centro de cultura", "La biblioteca: factor de desarrollo". Nadie podría negar que tales frases no recogen el anhelo colectivo de una biblioteca ideal que todos queremos, pero que tenemos sin explicar ni concretar. Si tuviéramos explicado y contextualizado ese ideal, sabríamos muy bien de qué manera contribuir en la creación y desarrollo de un proyecto social latinoamericano que, establecido en una dimensión gradualmente

construible del hombre y la sociedad, tenga la información en el centro del problema del conocimiento y de la civilidad. Ante la idea aparentemente obvia de una biblioteca mundial que se comporta igual en todos los países, que debe funcionar igual para todos los hombres y comunidades, la reflexión sobre una biblioteca latinoamericana apenas si es un sueño. Sin embargo hay autores que en sus planteamientos dejan vislumbrar una biblioteca latinoamericana que vive condiciones especiales, retos únicos que la hacen esencialmente distinta, por ejemplo a las bibliotecas europeas. Quizás el señor Alvaro Agudo del Banco del Libro en Venezuela, es quién más y mejor retrata la realidad de nuestra biblioteca.

Creo firmemente en que la biblioteca ha venido derivando pasmosamente en un océano social que no le aporta un rumbo claro; que no le exige con contundencia realizaciones. Por eso, cae la biblioteca en la peligrosa posición de hacer mucho, pero sin tener la seguridad de conocer para qué parte del proyecto social está trabajando. Claro, como nuestra sociedad no tiene un proyecto que la dirija (...porque no es lo mismo un plan de gobierno que un proyecto social), que le de un sentido a toda la actividad institucional, la biblioteca, el museo, la escuela, la universidad, hacen lo que creen mejor... pero a veces no es lo preciso aún cuando haya mucha voluntad de hacerlo.

Bueno, con todo esto, no pretendo volverme un iconoclasta. Por el contrario, quiero reivindicar desde lo profundo a la biblioteca como elaboración científicamente construible y absolutamente indispensable en una sociedad moderna. Pero debo hacerlo poniendo precisamente en duda esa idea global y tranquila de biblioteca y llenarla de muchas preguntas; pues "...para aprender a aceptar la ciencia es necesario aprender a vivir en un mundo de preguntas abiertas, de preguntas que todavía no están contestadas". (como decía el ya citado Zuleta). Preguntas que todos los bibliotecólogos deberíamos comenzar a desmontar en nuestro quehacer cotidiano como el alimento definitivo y mejor para las bibliotecas. Y ver como sí es posible desmentir esa frágil ideología bibliotecaria, que en su ahogante globalidad, nos sume en un estado de aparente calma, donde todas las luchas están por darse y el sopor nos duerme.

Lógicamente, para proceder a aportar algunas ideas sobre la promoción integral de la lectura en la biblioteca, me he referido primero que todo al asunto de la ideología bibliotecaria imperante, para poder, con alguna solidez, entrar a observar la coyuntura que, hoy por hoy, viven la bibliotecología y el bibliotecólogo ante la inminente avalancha de demandas y presiones originadas en la ya generalizada discusión social en torno a la lectura y que, sí la bibliotecología no logra establecer a tiempo la misión de la biblioteca ante la lectura, tenderá a quedarse esa discusión separada de uno de los agentes promotores más importantes: la Biblioteca, pues ella y sólo ella la puede democratizar. Hago votos porque este seminario de promoción de lectura y los otros que se realicen cubran esa necesidad de comprensión.



Ante la coyuntura señalada, desde luego, no hay mucha claridad de acción. Pues lo más fácil e inmediato es negar la reflexión y enconcharse en la ideología bibliotecaria tradicional, acomodando la novedad de la lectura, su brillante imagen, como un piso más del anárquico conocimiento bibliotecológico. Lo que se traduciría (se está traduciendo ya?) en el montaje coyuntural de servicios de promoción de lectura al lado de los servicios tradicionales (referencia, préstamo domiciliario, extensión cultural, etc.) sin que estos últimos se transformen. O será posible que un individuo se consolide como lector en una biblioteca donde se le invita a leer, pero no se le presta material domiciliarmente o se tienen los libros y materiales de lectura bajo llave?

Aquí es posible plantear una directriz: que se entienda desde lo hondo, que la lectura hoy no puede ser asimilada por la biblioteca como una planta más del edificio institucional. Por sí sola, la agregación del servicio de promoción de lectura a una biblioteca, no transforma la "razón de ser" de ella. Si a la vieja estructura incomprensible de muchas bibliotecas grandes, medianas o pequeñas, se les pone un piso más, no hay transformación de base, sólo hay acumulación.

La lectura es un fenómeno humano y social de insondable impacto, que debe ser considerada con respeto como el hecho medular, como la circunstancia generadora de la institución bibliotecaria. La biblioteca es la única institución social con principios abiertos y democráticos, creada para el lector (... la librería es la otra, pero no accesible en costos para muchos).

Todo lo anterior, lleva fácilmente a preguntarse:

1. Si se ha tenido una comprensión bibliotecológica de la lectura, que oriente la realización bibliotecaria?
2. Si se ha tenido en cuenta en el diseño de los servicios bibliotecarios, al lector?

Mientras las bibliotecas no revalúen y se desprendan de la idea del usuario sólo como consumidor de información, no habrá jamás la posibilidad de redimensionar con certeza los servicios bibliotecarios en torno al hombre y la sociedad latinoamericanas. Mientras al usuario se le considere meramente como un elemento que busca la información en forma de bloques de datos y no asuma la información como elemento dinamizador del conocimiento, mientras el usuario sólo sea usuario y no, ante todo, lector, la biblioteca no podrá ser consecuente con un proyecto de transformación social, al no poderse integrar con claridad y oportunidad al desarrollo de la condición civil y al pensamiento científico (bases del concepto de modernidad). No podrá, en fin, la biblioteca asimilarse a sí misma como una institución socialmente activa que ayude a fomentar y consolidar al lector que la familia y la escuela han iniciado. La biblioteca no puede volverse un boticario informático, que dé respuesta a las consultas que sobre dolencias de información tienen los usuarios, no importando para qué la necesitan; si para ahogarse en la ignorancia ilustrada o para tapar neuróticamente el tedio existencial del individuo moderno.

Por lo tanto, como decía el sociólogo Eduardo Nieto, no pueden ni la biblioteca ni el bibliotecario, seguir considerando que están por encima del bien y del mal y que, por lo tanto, pueden servir indistintamente a Dios o al diablo. La actitud ética requiere posición y compromiso. Compromiso que hoy palpitantemente se determina hacia la formación de una sociedad lectora, con noción civil y científica.

El señor Iraset Páez Urdaneta, en su documento "Las bibliotecas públicas: la tercera oleada" (publicado en la Revista Interamericana de Bibliotecología a principios de este año) permite concluir que en el caso de las bibliotecas públicas, éstas están llamadas a generar una transformación en la sociedad, mediante la renovación de las relaciones que los ciudadanos sostienen con el conocimiento. Es lo que llama una *inteligenciación* de la sociedad, estrategia en que

La biblioteca pública existe para que la gente sea socialmente más inteligente, pues ésta es la condición base del desarrollo sostenible. La repotenciación de la biblioteca pública será posible en la medida en que pueda inyectar conocimiento en el ambiente socio-económico y cultural que la circunde y no en la medida en que preserve lo que existe documentalizado de ese conocimiento, para unos usuarios accidentales.

Personalmente, veo que es posible llevar ésta reflexión más allá de la biblioteca pública. Todas las bibliotecas deben transformar la relación del usuario con el conocimiento, a base de transformarlo en lector eficiente.

La información convertida en conocimiento trasgrede, como objetivo, la idea tradicional de biblioteca. Ya desde el año de 1978, el famoso Informe Nora-Minc (encargado por el gobierno francés para prospectar los impactos de la tecnología telemática e informática), abrió una insospechada ventana de revaloración de la labor social de la biblioteca, ahora instrumento de conocimiento pertinente y contextualizado en la sociedad. Decía el Informe Nora-Minc, hablando del valor estratégico de la información, que:

Cada vez más evidentemente se mostrarán como pseudo-informaciones las que sólo enseñan recetas, las que alinean hechos sin darles una perspectiva ni estructurarlos en un proyecto coherente y las que, por el contrario, proclaman ideales sin darles un sitio en el contexto del desarrollo concreto de la sociedad. Hacer que la información sirva es, pues, encontrar un mínimo de acuerdo acerca de la estructura que la transforme en pensamiento coherente y aceptado.

Me pregunto cuál es el papel de la biblioteca en esa tarea de “hacer que la información sirva”. Será sólo teniéndola bien organizada?, o tendrá que preocuparse por el usuario o, mejor dicho por el lector?. En forma general vale también preguntarse si nuestra biblioteca está interesada en diseñar un modelo estratégico que le permita liderar la transformación de la sociedad, en ese sentido, buscando la eficiente comunicación de la información para el conocimiento, tanto como fomentando un nuevo usuario: el usuario lector.

Deberíamos recordar que cuando el usuario interactúa con la información para desarrollar el conocimiento, ahí está vigente el lector. Al contrario, cuando en la relación con la información no hay ningún proceso de conocimiento (como en las consultas escolares típicas) lo que hay es un proceso de alienación del usuario de la información y de la biblioteca. Pues ésta última, por ejemplo, se dedica a entregar retazos, pedazos del conocimiento elaborado por otros. Por lo demás en ésta última situación el bibliotecólogo elude la responsabilidad central de promover al usuario en su condición de lector, sin la cual no puede ser un eficiente usuario de la información.

Mi afán es el de ofrecer al pensamiento bibliotecológico unas ideas básicas sobre la lectura. Por lo tanto, no caeré en el error de dar fórmulas mágicas (... porque además no las tengo) de como llenar de usuarios las bibliotecas mediante programas de lectura. Ello constituye una técnica y lo que necesitamos hoy, ahora, es un saber que ayude a entender qué porción del pastel de lectura le corresponde al bibliotecólogo. Soy conciente de que esto resulta curioso, pues no es común que a un bibliotecólogo se le pidan ideas. Por lo general, se le invita a eventos, como éste, a que expongan “experiencias”. Sólo digo que la reflexión

no es un derecho exclusivo del filósofo, ni la comprensión del fenómeno lector es propiedad privada del lingüista o del psicólogo o del pedagogo. El conocimiento humano, porque es o debe ser de todos los hombres, se hace humano. Conozco un matemático paisa, profesor de la Universidad de Antioquia quien es uno de los más estructurados conocedores del constructivismo, por ejemplo.

Bueno, a fin de cuentas, tratando de pensar bibliotecológicamente sobre la lectura, veo que hay dos posibilidades de asumirla:

1. De una manera superficial y coyuntural: preguntándose sobre la inclusión de la promoción de lectura en la biblioteca, simplemente como un servicio más.

2. De una manera profunda y futurista: cuestionando la actividad de las bibliotecas frente a la lectura como hecho humano y social y buscando un apoyo real al proyecto de una sociedad lectora, con base civil, como ya he planteado.



Esta última posibilidad, podría iniciarse construyendo un temario factible, de constante estudio, que estaría integrado, entre otros temas por los siguientes:

1. Qué es la lectura. Sus implicaciones individuales y sociales.
2. De qué manera el hecho lector (contando sus aspectos psicolingüísticos) afecta asuntos tan intocables como el formato, estructura, disposición, acceso, etc. de la información.

3. Cómo se determina la relación lectura-información-conocimiento.
4. El redimensionamiento de la biblioteca como espacio paradigmático del lector.
5. La redefinición de la labor interdisciplinaria, dirigida a formar lectores; y la participación del bibliotecólogo en esa labor.

Queda fácil intuir que el problema de la lectura en la bibliotecología, no puede ser asumido como un problema técnico, sino como un problema social que exige una **revaloración profunda** de la misión de la biblioteca. Tratando de ubicarla como necesaria en el planteamiento político y administrativo de nuestros países a fuerza de mostrarla indispensable como espacio de democratización de la lectura y el conocimiento.

Me atrevo a plantear que la redefinición de la misión de la biblioteca latinoamericana debe incluir una estrategia dicotómica:

1. La promoción y consolidación de la lectura como un derecho ciudadano. Como factor básico para el uso completo y no alienante de los derechos y deberes sociales.
2. El suministro y recolección en circuito de información ciudadana, que aliente y ayude a transformar la vida cotidiana de las comunidades: reconocimiento de derechos, y deberes, autogestión, etc. Esto a través de los servicios de información a la comunidad (SIC).

Pero, para asumir esta doble estrategia, es necesario ejercer la bibliotecología como ciencia social, lo cual permite la ejecución de un proyecto global de pensamiento y ciencia (en el que participen otros profesionales) dirigido a resolver la problemática social de la lectura, que puede plantearse en los siguientes postulados:

1. Mientras no haya lectores verdaderos, no habrá forma de tener ciudadanos en pleno ejercicio de los deberes y derechos. Y la idea de bibliotecas como centros de participación comunitaria, será un sueño.
2. La lectura, hoy por hoy, es un hecho cultural dependiente más de lo escrito. La lectura, dice la psico-lingüística, es un proceso de construcción de significado innato en todo individuo. Por lo tanto, la lectura fonética es sólo una de las múltiples posibilidades de lectura. Debe encontrar la biblioteca la forma de vincular estructuralmente al individuo con todas esas posibles lecturas.
3. La lectura es un objeto de estudio interdisciplinario. La bibliotecología debe ocupar bien su papel en ese estudio.



4. Nuestra sociedad no es una sociedad lectora. La bibliotecología debe proponer maneras de hacerla lectora.

5. Lectura y cotidianidad están divorciadas. La bibliotecología debe convertirse en espacio propicio de ese encuentro constante.

6. **Lectura y conocimiento** es un binomio más profundo que **lectura e información**. Por cual se define la biblioteca?

7. Así como el trinomio **lenguaje-pensamiento-conocimiento**, es la base del análisis sico-lingüístico de la lectura. El trinomio **biblioteca-lectura-sociedad**, debe ser la base del análisis bibliotecológico de la lectura.

8. Los modos de leer están cambiando rápidamente frente a la informática y la telemática. Qué va a hacer la biblioteca?

Para terminar esta intervención, quisiera plantear unas conclusiones mínimas:

1. Es urgente redefinir la biblioteca frente al propósito de formar una sociedad lectora, en el contexto de un proyecto social global latinoamericano.

2. El problema de la lectura no se resuelve sólo con el actuar. La reflexión es urgente.

3. El problema de la lectura no toca únicamente al bibliotecario público o al escolar. Impacta, por el contrario, a todos los trabajadores de la información.

4. La formación del bibliotecólogo debe avanzar hacia la práctica social de la lectura como acto de libertad y no como acto de alienación.

5. Promover lectura es promover un derecho, el derecho a participar del conocimiento humano que ayuda a liberar. Por lo tanto, se exige por parte del bibliotecólogo la toma de posición y el compromiso para defender y garantizar ese derecho.

Agradezco su amable atención, el esfuerzo por acercarse a las ideas y la decisión de comenzar a transformar la realidad, una realidad que es de todos, queramos o no.

BIBLIOGRAFIA

BARBERO, Jesús Martín

Nuevos modos de leer / Jesús Martín Barbero. // En: El Espectador. Magazin Dominical. -- No.474 (May.1992)

CALVINO, Italo

El libro, los libros / Italo Calvino. // En: Quimera. -- Barcelona. -- No.49 (Feb.1986); p. 13-17

INFORME NORA-MINC. // En: El viejo Topo. -- Barcelona. -- No.7, extra (Jul-Ago.1979); p.33-37

KIMEL, Margaret

Literatura infantil: un círculo mágico: entrevista a Margaret Kimmel. // En: Quimera. -- Barcelona. -- No.51 (Abr.1986); p.17-21

NIETO, Eduardo

Ética profesional del bibliotecólogo: un punto de vista sociológico / Eduardo Nieto. -- Medellín: Biblioteca Pública Piloto, 1990

PAEZ URDANETA, Iraset

Bibliotecas públicas: la tercera oleada / Iraset Paez urdaneta. // En: Revista Interamericana de Bibliotecología. -- Medellín. -- Vol.15, no.1 (Ene-Jun.1992); p.7-28

Ponencia presentada en la II Reunión regional sobre el estado actual y estrategias de desarrollo de las bibliotecas en América Latina y El Caribe, Febrero de 1992.

ROSSI, Alejandro

La lectura bárbara / Alejandro Rossi. -- Medellín: Universidad de Antioquia, 1989

SANCHEZ LIHON, Danilo

La lectura, presente y futuro / Danilo Sánchez Lihón. // En: Atiza: Boletín informativo de literatura infantil y juvenil. -- Guadalajara. -- Nos. 33-34 (Jun-Sep.1990); p.

ZULETA, Estanislao

Acerca de la ideología / Estanislao Zuleta. -- Medellín: Universidad de Antioquia, 1991